

La Corte Suprema de Brasil inicia la fase de sentencia en el juicio histórico a Bolsonaro

03/09/2025



La corte suprema de Brasil inició este martes las sesiones para dictar sentencia en el histórico juicio contra el expresidente Jair Bolsonaro, quien se expone a más de 40 años de prisión acusado de intento de golpe de Estado contra Lula.

El exmandatario de extrema derecha (2019-2022) del mayor país de América Latina debe conocer su veredicto hasta el 12 de septiembre, junto al de siete coacusados, entre ellos varios exministros y altos mandos militares.

El juez Cristiano Zanin abrió la sesión en el supremo de Brasilia, constató un periodista de la AFP.

En seguida su par Alexandre de Moraes, objeto de sanciones por

parte de la administración de Donald Trump, tomó la palabra para leer el informe final del caso.

Bolsonaro, en arresto domiciliario desde el mes pasado, no estaba presente en la sala y tampoco tiene previsto acudir a las sesiones, según su defensa.

La fiscalía acusa a Bolsonaro, de 70 años, de haber liderado una «organización criminal armada» que conspiró para asegurar su «permanencia autoritaria en el poder», a pesar de su derrota frente al actual presidente de izquierda, Luiz Inácio Lula da Silva, en las elecciones de 2022.

El líder de la derecha brasileña clama su inocencia y se considera víctima de una «persecución política», cuando falta poco más de un año para las elecciones presidenciales.

Su juicio tuvo consecuencias inesperadas, al abrir una crisis sin precedentes entre Brasil y Estados Unidos.

Invocando una «caza de brujas» contra su aliado, el presidente estadounidense Trump impuso el 6 de agosto aranceles de 50% sobre una parte de las exportaciones brasileñas.

Seguridad reforzada

Es la primera vez que un ex jefe de Estado brasileño enfrenta acusaciones de este tipo: un evento histórico 40 años después del fin de la dictadura militar (1964-1985), cuyos responsables nunca fueron juzgados.

En Brasilia se reforzó la presencia policial en la plaza de los Tres Poderes, donde se encuentran el palacio presidencial, el Parlamento y la corte suprema.

Agentes armados y con perros vigilaban la entrada del tribunal, constató la AFP.

Las autoridades anunciaron «una vigilancia continua con equipos de última generación, incluidos drones equipados con

cámaras térmicas».

Fue en esta plaza donde, el 8 de enero de 2023, miles de bolsonaristas vandalizaron los centros de poder mientras exigían una intervención militar para destituir a Lula, recién investido.

Bolsonaro, que se encontraba entonces en Estados Unidos, está acusado por la fiscalía de haber sido el instigador de estos disturbios.

Según la acusación, el proyecto golpista también incluía un decreto de estado de sitio y un plan para asesinar a Lula, a su vicepresidente electo Geraldo Alckmin y a Moraes.

A cargo del juicio, este poderoso y divisivo magistrado ha sido objeto de sanciones de la administración estadounidense, que lo acusa de una supuesta violación de derechos humanos.

«Democracia fuerte»

La audiencia del martes, la primera de cinco hasta el 12 de septiembre, comienza con la lectura del informe final del caso por parte de Moraes.

«Brasil llega hoy con una democracia fuerte, instituciones independientes, una economía en crecimiento y una sociedad civil activa», dijo el magistrado.

Luego tomará la palabra el fiscal general, seguido de los abogados de cada uno de los ocho acusados.

El único acusado presente en la sala es Paulo Sérgio Nogueira, exministro de Defensa.

«Creo en la justicia y en las pruebas presentadas» por la defensa, dijo a periodistas.

Moraes y cuatro de sus colegas votarán posteriormente para obtener un veredicto.

El expresidente, ya inhabilitado políticamente hasta 2030, está acusado de golpe de Estado y de abolición violenta del Estado democrático de derecho. Enfrenta hasta 43 años de prisión.

En caso de condena, que podrá apelar, «es posible» que sea enviado de inmediato a prisión, según una fuente de la corte.

Aunque sus aliados políticos creen que Bolsonaro está prácticamente condenado de antemano, apuestan por la aprobación en el Parlamento de una amnistía para evitarle la prisión.

Una condena, sin embargo, acelerará la carrera por su sucesión en la derecha.

Por su lado, Lula, de 79 años y con una popularidad reforzada debido a los ataques estadounidenses, se presenta como adalid de la «soberanía» brasileña. Y cuenta con buscar la reelección.

Él mismo estuvo encarcelado entre 2018 y 2019 por corrupción pasiva y lavado de dinero. Su condena fue luego anulada por un defecto de forma.